

DECLARACION DE PRINCIPIOS

MOVIMIENTO UNICO PARA LA RENOVACION OPOSITORA "M.U.R.O."

El 2 de junio de año 2024 experimentamos un gran despertar popular y ciudadano. Desde que inició la transición democrática el país, su pueblo, ha experimentado diversas transiciones en otros ámbitos. Cambios demográficos importantes, cambios económicos profundos, aumentos importante sen la escolaridad de la sociedad y todos ellos en el marco de una revolución tecnológica cuyos alcances son todavía desconocidos.

El mundo cambia cada vez a mayor velocidad, la equidad social y la igualdad en el ejercicio de los derechos se han puesto en el centro de debate público.

El combate a la corrupción sigue discutiéndose en las mesas del país. las alianzas entre criminales y políticos salen a la luz pública y en algunas regiones, las balas y las amenazas los sobornos sustituyen los votos y los consensos sociales.

Este despertar se ha expresado con una nueva hegemonía, producto de aciertos en la atención a los rezagos sociales que los gobiernos anteriores no atendieron y que los llevó a perder el apoyo popular.

La mala lectura de la política, la insensibilidad y los errores, así como la mala fama de muchos dirigentes actuales nos han llevado a nuevas formas de hegemonía electora y política que hace tiempo no vivíamos.

Para algunos, esta expresión unitaria es errónea y quieren regresar al viejo debate de las hegemonías indebidas; cuando el hacer democrático de la sociedad así lo ha decidido.

La nueva hegemonía es legítima y también producto de quienes por afanes personales o de un grupo, buscaron en el 2012 crear otra hegemonía cuya esencia no se expresó en las urnas y fue impuesta desde una punta de la élite bajo el supuesto del "Pacto por México" donde se buscó construir un "Proyecto de Nación" que jamás estuvo en el debate político.

Con desesperación de algunos y maldad de otros tensionaron el sistema y legitimación muchas rupturas que evidenció lo innecesario de algunos partidos tradicionales.

El año 2018, fue un parteaguas frente a esos excesos y los escándalos de corrupción del último gobierno del PRI junto a la desaparición de 43 jóvenes estudiantes para maestros evidenció la necesidad de un cambio profundo.

El regreso del PRI a gobernar en el 2012 parecía esperanzador. Los gobiernos del PAN gestionaron con cierto éxito la economía. Sin embargo, creció la inequidad y el PRI opositor, regateo a Vicente Fox su apoyo, mientras Felipe Calderón gobernó en un México violento y con un congreso dividido.

Es tiempo de vencer la tradición de un grupo opositor que a todo se niega y todo critica. Una oposición en un régimen democrático “gobierna oponiéndose”.

Ello significa que, cuando exige el dialogo propone, cuando propone logra influir y, cuando no lo consigue, mantiene los argumentos e ideas que fundamentan su propuesta.

En tal virtud y, en el contexto de una democracia madura, los partidos de oposición deben desempeñar un papel crucial en la configuración de un paisaje político y en la promoción de la gobernanza responsable. En México, un país con una historia política compleja y un sistema democrático en evolución, ser un partido de oposición implica asumir responsabilidades significativas y enfrentar desafíos únicos. Por ello, se explora el significado de ser un partido de oposición en México, analizando su rol, funciones, desafíos y oportunidades en el contexto político contemporáneo.

Un movimiento de oposición es aquel que no forma parte del gobierno en funciones y que, en su lugar, se dedica a supervisar, criticar y proponer alternativas a las políticas gubernamentales.

La oposición en México a menudo enfrenta el desafío de la fragmentación interna, lo que debilita su capacidad para actuar de manera cohesionada y efectiva.

Es crucial construir alianzas estratégicas y mantener la unidad interna para presentar un frente sólido y confiable ante el electorado.

Ser un partido nacional de oposición, es una responsabilidad que conlleva desafíos significativos, pero también ofrece oportunidades únicas para contribuir al desarrollo democrático y al bienestar de la nación. A través de la vigilancia, la crítica constructiva, la formulación de políticas alternativas y la movilización ciudadana, los partidos de oposición pueden desempeñar un papel crucial en la construcción de un México más justo, próspero y democrático.

Para ello, es fundamental que la oposición se mantenga unida, innovadora y comprometida con los valores democráticos y los derechos humanos. Solo así podremos construir un futuro mejor para todos los mexicanos.

Ahora bien, la pobreza intelectual y la carencia de valores llena de miseria la lucha política y nos convierte a todos en “miserables” frente a la gente.

Estos dos problemas profundamente interconectados que afectan a nuestra sociedad, no solo minan nuestro progreso como nación, sino que también erosionan el tejido moral y ético que nos une.

La pobreza intelectual no se refiere simplemente a la falta de acceso a la educación formal, sino a una deficiencia en la capacidad crítica, la curiosidad intelectual y el compromiso con el aprendizaje continuo. En una era donde la información está al alcance de todos, es paradójico que esta pobreza siga existiendo.

Las consecuencias de la pobreza intelectual son la desinformación y la manipulación. Una población que no cuestiona ni analiza la información es susceptible a la desinformación y la manipulación, lo que puede llevar a decisiones mal informadas y a la perpetuación de mitos y falsedades.

Asimismo, Sin un pensamiento crítico y una sólida base de conocimientos, es difícil innovar y avanzar en campos cruciales como la ciencia, la tecnología y la cultura.

La falta de una comprensión profunda de los temas cívicos y políticos reduce la participación activa y consciente en la democracia, debilitando nuestro sistema político.

Por su parte, junto a la pobreza intelectual, enfrentamos una carencia de valores que socava la cohesión social y el bienestar colectivo. Valores como la

honestidad, el respeto, la solidaridad y la responsabilidad son esenciales para construir una sociedad justa y equitativa.

Sin valores éticos, el poder se convierte en una herramienta para la explotación y el beneficio personal, en lugar de servir al bien común. La falta de valores sólidos lleva a la ruptura de los lazos familiares y comunitarios, creando una sociedad más individualista y menos solidaria.

La ausencia de valores como la justicia y la equidad contribuye a la perpetuación de desigualdades y a la marginación de los más vulnerables.

La pobreza intelectual y la carencia de valores no son fenómenos aislados. Están profundamente interconectados y se refuerzan mutuamente. Una sociedad que no fomenta el pensamiento crítico y la educación integral tiende a reproducir comportamientos carentes de ética y responsabilidad. Del mismo modo, sin una base sólida de valores, el conocimiento pierde su propósito y dirección.

Es por ello que necesitamos reformar nuestros sistemas educativos para centrarse en el desarrollo del pensamiento crítico, la creatividad y la resolución de problemas. Es necesario integrar la educación en valores en todos los niveles educativos, promoviendo la ética, la empatía y la responsabilidad social.

La sociedad quiere líderes que se forjen en las contradicciones y los debates. En la diferenciación de las propuestas, en fundamentos conceptuales.

Después del 2 de junio se vuelve imperioso hacer una cruzada nacional para establecer un proyecto alternativo, que sea mejor que la propuesta que ganó electoramente en la elección. Que atraiga a los liderazgos de la sociedad civil sin menoscabo de nuevos y jóvenes líderes.

Superemos la idea de que la oposición hace de todo por oponerse sin alternativa posible. Volvémonos nuevos gigantes como constructores de una nueva época que ha puesto fin a la transición democrática.

Nuestro nuevo proyecto opositor nace de la convicción de que México merece más, merece mejor. Este proyecto no es solo una alternativa al actual gobierno, sino una propuesta constructiva y visionaria que busca transformar nuestra nación desde sus cimientos.

El plan de acción que se propone, se basa en el diálogo y la participación ciudadana. La voz de cada mexicano cuenta y debe ser escuchada. Fomentaremos

espacios de participación donde la ciudadanía pueda expresar sus ideas, preocupaciones y propuestas, asegurando que nuestras políticas reflejen verdaderamente las necesidades del pueblo.

Defendamos lo que creemos como el camino correcto para el país y evitemos con nuestra crítica inteligente que el actual gobierno con su nueva hegemonía, haga mal uso de su fuerza y respete completamente los principios básicos de la Democracia Liberal.

Formemos un nuevo partido que pueda convertirse en mayoría si convencemos a los electores en un marco de libre discusión y participación.

No permitamos ninguna alteración de nuestras libertades básicas e impulsemos una nueva época donde no se utilizan contradicciones y diferencias para confrontarnos intrigarnos y ofendernos.

Entonces, seremos capaces de construir un sistema político donde la grandeza de dirigentes y ciudadanos sea regla y norma sin dar paso a las miserias, mentiras e intrigas, que hoy pretenden dominar la discusión política y polarizar la sociedad.

Pugnemos para impedir que la izquierda exageradamente hegemónica, quiera hacer del Estado Liberal su nueva matriz orgánica ajustándola libremente a sus términos e intereses.

Se pueden impulsar todas las reformas posibles que cambien para siempre el régimen si y solo si, se respetan los funcionamientos y valores de la democracia liberal, ya que ésta, ha demostrado ser un modelo de gobernanza que equilibra eficazmente la libertad individual con el bien común, promoviendo el desarrollo económico, la justicia social y la estabilidad política. México, con su rica historia y desafíos actuales, puede beneficiarse enormemente de adoptar y fortalecer dichos principios.

La democracia liberal es más que un sistema de gobierno; es una forma de vida que valoriza la dignidad humana, la libertad y la justicia. En un mundo cada vez más complejo y desafiante, debemos reafirmar nuestro compromiso con estos principios y trabajar juntos para construir una sociedad más justa, libre y próspera.

En efecto, la democracia liberal es un sistema de gobierno que combina los principios de la democracia representativa con la protección de los derechos individuales y el estado de derecho. Se caracteriza por varias características clave que lo diferencian de otros modelos democráticos y no democráticos, donde se equilibra la gobernanza democrática con la protección de los derechos individuales y el estado de derecho. Aunque enfrenta desafíos significativos, sus principios y beneficios lo convierten en un modelo robusto para promover la libertad, la igualdad y el bienestar colectivo.

Es esencial que los ciudadanos y las instituciones trabajen juntos para defender y fortalecer este sistema, asegurando que continúe proporcionando un marco para una sociedad justa y próspera.

Nos encontramos entonces, en un momento crucial para nuestro país, un momento que exige reflexión, unidad y, sobre todo, acción. Por ello, es importante fortalecer de lleno, una visión de un Estado fuerte y promotor, un Estado que no solo administre sino que también impulse el desarrollo y el bienestar de todos sus habitantes, ya que un Estado fuerte es la columna vertebral de una nación próspera; y cuando hablamos de un Estado fuerte, hablamos de instituciones robustas y transparentes, de un sistema legal que se respeta y se hace respetar, y de la capacidad para mantener el orden y la seguridad en nuestras comunidades.

Un Estado fuerte garantiza que nuestras leyes se apliquen de manera justa e igualitaria. No podemos tolerar la corrupción y la impunidad, enemigos silenciosos que erosionan la confianza pública. Debemos trabajar juntos para fortalecer nuestras instituciones, para que sean el reflejo de nuestros valores y aspiraciones como sociedad.

Pero no basta con ser fuertes; debemos ser promotores del cambio y del desarrollo. Un Estado promotor es aquel que invierte en el futuro, que fomenta el crecimiento económico y social, y que trabaja incansablemente para mejorar la calidad de vida de todos sus ciudadanos.

Nuestro movimiento se compromete a promover la educación y la salud, asegurando que todos, sin excepción, tengan acceso a servicios de calidad. La inversión en infraestructura, en tecnología y en innovación no es un lujo, sino una necesidad. Es nuestra responsabilidad crear un entorno donde las empresas

puedan prosperar, donde la innovación sea la norma y donde cada mexicano tenga la oportunidad de alcanzar su máximo potencial.

La justicia social debe ser el núcleo de nuestras políticas de desarrollo. No podemos avanzar como país si dejamos a parte de nuestra población atrás. Debemos implementar políticas que reduzcan la desigualdad, que protejan a los más vulnerables y que aseguren que el crecimiento económico beneficie a todos.

La participación ciudadana es esencial para la construcción de un Estado fuerte y promotor. Cada uno de ustedes tiene un papel vital que desempeñar. Su voz, sus ideas y su vigilancia son fundamentales para garantizar que nuestras políticas públicas sean efectivas y reflejen las necesidades reales de nuestra sociedad.

La transparencia y la rendición de cuentas no son opcionales; son requisitos indispensables. Solo a través de la transparencia podemos construir la confianza necesaria para que nuestras instituciones funcionen de manera efectiva.

Sabemos que el camino no será fácil. La corrupción, las desigualdades y la debilidad institucional son desafíos que debemos enfrentar con determinación. Pero estoy convencido de que, juntos, podemos superarlos. Podemos construir un México donde nuestras instituciones sean fuertes, donde cada ciudadano se sienta seguro y valorado, y donde el progreso sea una realidad para todos.

Es por ello que, nuestro movimiento llama a unirse a este esfuerzo. A trabajar juntos para construir un Estado que sea fuerte y promotor, un Estado que represente lo mejor de nosotros y que trabaje incansablemente por el bien común. Porque solo juntos podemos lograr el México que todos soñamos, un México de justicia, de oportunidades y de esperanza.

Asimismo, lucharemos por mantener el régimen electoral actual, lo que implica defender y sostener las normativas y prácticas que rigen los procesos electorales en un país. Esta lucha puede ser motivada por varias razones fundamentales que son clave para la estabilidad democrática y la representación justa de la voluntad popular, ya que éste asegura que los ciudadanos puedan elegir a sus representantes de manera libre y justa. Esto promueve la legitimidad del gobierno y fortalece la confianza pública en las instituciones democráticas.

Las normativas electorales actuales están diseñadas para promover la transparencia y la equidad en el proceso electoral. Esto incluye la regulación de la financiación política, la supervisión de las campañas y la gestión imparcial de los resultados electorales.

El régimen electoral actual protege los derechos electorales de todos los ciudadanos, incluyendo el derecho a votar y ser votado, asegurando que estos derechos no sean vulnerados por intereses particulares o manipulaciones políticas.

Un sistema electoral sólido y bien establecido contribuye a la estabilidad política y social al ofrecer un marco predecible para la competencia política y la resolución pacífica de conflictos. Si bien es crucial defender el régimen electoral actual, también es importante que el sistema tenga la flexibilidad necesaria para adaptarse a cambios sociales, tecnológicos y políticos sin comprometer sus principios fundamentales.

En tal virtud, resulta imperioso, como movimiento novedoso opositor, promover la educación cívica para empoderar a los ciudadanos con conocimientos sobre sus derechos y responsabilidades en el proceso electoral, fomentando así una participación informada y activa, fortalecer los mecanismos de vigilancia y supervisión electoral para garantizar que las normativas y prácticas electorales se cumplan de manera efectiva y transparente.

Se requiere de igual forma, fomentar un diálogo constructivo entre diferentes actores políticos y sociales para abordar desafíos y mejorar continuamente el sistema electoral, asegurando que refleje las necesidades y aspiraciones de la sociedad en su conjunto.

Es necesario impulsar la implementación de reformas electorales de manera responsable y consensuada, basadas en evidencia y con el objetivo de fortalecer la integridad del proceso electoral y la representatividad democrática.

La lucha por mantener el régimen electoral actual no solo implica defender un conjunto de normas y prácticas, sino también proteger los valores fundamentales de la democracia representativa. Es crucial que esta defensa se base en principios de transparencia, equidad y participación ciudadana, asegurando así que los procesos electorales continúen siendo un reflejo fiel de la voluntad popular y un pilar de la estabilidad democrática en cualquier país.

A mayor abundamiento, surge la imperiosa necesidad en nuestro país de reflexionar sobre uno de los pilares fundamentales que sostienen nuestras libertades, la liberalización de las opiniones políticas, que no es más que la piedra angular de una sociedad democrática vibrante y progresista.

En efecto, la liberalización de las opiniones políticas representa la garantía de que todos los ciudadanos tengan la libertad de expresar sus ideas y puntos de vista sin temor a represalias o censura. Es la esencia misma de la libertad de expresión, un derecho humano fundamental que nos permite ser ciudadanos activos y críticos en la configuración de nuestro destino colectivo.

Defenderemos como movimiento, la libertad de expresión política, y al mismo tiempo, estaremos defendiendo la capacidad de cada individuo para participar plenamente en el debate público, para cuestionar a nuestros líderes, para proponer alternativas y para exigir cuentas cuando sea necesario. Esto no solo fortalece nuestra democracia, sino que también enriquece nuestra cultura cívica al promover el diálogo abierto y constructivo entre diferentes puntos de vista.

Además, la liberalización de las opiniones políticas fomenta el pluralismo y la diversidad de ideas. Reconocemos que vivimos en una sociedad dinámica y diversa, donde las perspectivas políticas pueden variar ampliamente. Al permitir que florezcan estas diferentes visiones, no solo enriquecemos nuestro panorama político, sino que también nos aseguramos de considerar todas las opciones posibles antes de tomar decisiones cruciales para nuestro país.

Es en la intersección de estas ideas diversas donde encontramos soluciones innovadoras a los desafíos que enfrentamos, ya sea en términos de políticas públicas, desarrollo económico o justicia social. La diversidad de opiniones nos fortalece como sociedad al obligarnos a escuchar y aprender de aquellos con quienes podemos no estar de acuerdo, pero cuyas perspectivas pueden ofrecer nuevas formas de abordar problemas complejos.

Por supuesto, la liberalización de las opiniones políticas no está exenta de desafíos. Debemos ser conscientes de los peligros del discurso de odio, la desinformación y la manipulación que pueden surgir en un ambiente de expresión abierta. Es nuestra responsabilidad colectiva proteger la integridad de nuestro debate público al promover el respeto mutuo, la tolerancia y el entendimiento entre todos los ciudadanos.

También debemos reconocer que la libertad de expresión política no es un derecho absoluto y debe equilibrarse con otros derechos y responsabilidades, como la seguridad nacional y el respeto a los derechos humanos. Sin embargo, estos desafíos no deben desalentarnos; más bien, deben motivarnos a fortalecer nuestras instituciones democráticas y a promover un ambiente político que sea inclusivo y receptivo a todas las voces.

En conclusión, la liberalización de las opiniones políticas es esencial para nuestro progreso como nación. Al defender y promover este principio, no solo fortalecemos nuestra democracia, sino que también honramos el legado de aquellos que han luchado valientemente por nuestras libertades. Sigamos trabajando juntos para construir un país donde todos los ciudadanos puedan expresarse libremente, donde todas las ideas sean escuchadas y donde el futuro sea moldeado por el poder transformador del debate democrático.

México está listo para un nuevo comienzo. Es el momento de actuar, de construir juntos un futuro mejor. Hagamos de este postulado no solo una declaración de intenciones, sino una guía para la acción y el cambio. Porque creemos en un México donde cada ciudadano tenga la oportunidad de prosperar y vivir en dignidad. Unidos, podemos transformar nuestro país.